

Expertos europeos recomiendan establecer indicadores de riesgo que permitan evaluar su efectividad

Cuenta atrás para la aplicación de la Directiva sobre el uso sostenible de fitosanitarios



La agricultura europea se ha puesto manos a la obra para cumplir la normativa comunitaria para reducir los riesgos de la utilización de fitosanitarios. Tras la aprobación, hace dos años, de la Directiva europea de uso sostenible de fitosanitarios, los países de la UE tienen ahora que aplicarla en sus respectivas latitudes.

David Fernández.

Periodista. Bruselas.

Antes de diciembre de 2011, los Estados miembros de la UE deberán trasponer a su legislación nacional la Directiva 128/2009 sobre el uso sostenible de productos fitosanitarios para, a finales de 2012, haber presentado sus planes

de acción nacional para cuantificar la reducción de riesgos de estos productos.

En esta contrarreloj, la clave es determinar qué indicadores son los óptimos para medir los avances en este ámbito, más aún teniendo en mente la falta de estándares comunes de medición a lo ancho de Europa.

«Necesitamos una serie de indicadores simples, prácticos y efectivos para evaluar la aplicación de la Directiva sobre el uso sostenible de fitosanitarios», dijeron como colofón de la presentación de un estudio, elaborado

por el *think tank* agro-ambiental Opera, para proponer índices de medición del riesgo de los fitosanitarios.

«Los indicadores de riesgo deberán ayudar a los organismos supervisores nacionales a estimar la reducción de peligro en el uso de fitosanitarios y a juzgar la efectividad de los programas nacionales», explica el informe elaborado por una veintena de expertos europeos. Su apuesta es porque los indicadores de riesgo incluyan factores tanto medioambientales como sociales y económicos. Aunque los índices de riesgo varíen de unos países a otros, los expertos abogaron por vincularlos a la medición de la eficacia de las acciones destinadas a reducir el peligro.

Indicadores: pocos y claros

En cualquier caso, el director de Opera, Ettore Capri, subrayó la necesidad de estable-

cer “una serie pequeña y práctica de índices” que permitan a los países “fijar prioridades claras” y no perderse en una maraña que “oculten las cuestiones fundamentales”. «A la vez –explicó durante la presentación del estudio a finales del pasado mes de enero en Bruselas–, esto permitirá evaluar las medidas puestas en marcha tanto a los agricultores como a las autoridades nacionales».

En general, el estudio respalda el establecimiento de medidas de reducción de riesgo “multifuncionales”, que tengan una influencia positiva en varios de los ámbitos propuestos (medioambientales, sociales y económicos).

Así, por ejemplo, la utilización de tecnologías de reducción de la deriva en las aplicaciones de productos fitosanitarios (*spray drift reduction technology*, SRDT) tendrá un impacto positivo en varios indicadores medioambientales: reducción del nivel de residuos en el agua, menor impacto accidental del fitosanitario sobre otros organismos o descenso en el número de incidentes de contaminación de fuente difusa. Pero además, esta acción tendrá efectos beneficiosos so-

bre un indicador social, como es la contaminación de personas, y sobre varios factores económicos, pues afectará a la productividad de las plantaciones o a la venta de boquillas anti-deriva.

Hasta ahora, reconocen los expertos, la mayor parte de indicadores utilizados se han limitado a la medición de los volúmenes de fitosanitarios usados, pese a que está “ampliamente reconocido” que este sistema no es más que un “muy burdo representante” del impacto real de estos productos. «Los indicadores de volumen no logran reconocer los efectos positivos de la utilización de técnicas novedosas de aplicación o de la aplicación de medidas preventivas», destacan.

Agricultores: no más carga económica

Los agricultores, por su parte, insistieron en la necesidad de que esta Directiva no acabe convirtiéndose en una lápida financiera sobre sus espaldas: «No debe suponer aún más gastos financieros y una mayor carga administrativa para los agricultores», pidió Luc Peeters, responsable de cuestiones fitosanitarias de la federación de organizaciones agrarias europeas, Copa-Cogeca.

En este sentido, Peeters recordó que los ingresos de los productores comunitarios están “deteriorándose” y que tienen que hacer frente a condiciones desfavorables para com-

El informe elaborado por el *think tank* Opera

reconoce que la aplicación de esta Directiva tendrá un efecto negativo para la competitividad de los agricultores de la UE frente a sus competidores internacionales

Marca de futuro.



Antes, vendimiábamos. Ahora, gestionamos su cosecha.

La nueva G9 de Grégoire introduce las máquinas de recolección mixtas en una nueva dimensión: la del confort, la eficacia, el diseño y una calidad de recolección jamás imaginada.

De un salto al futuro y benefíciese en la recolección de lo mejor de la tecnología Grégoire y de sus numerosas innovaciones exclusivas.



Grégoire, una gama completa de soluciones para la viña y el olivo.

www.gregoiregroup.com

GREGOIRE
PASSEZ À L'AVENIR*
*MARCA DE FUTURO



En la mesa, de izda a drcha, Patricia Pitton, en representación de la CE (DG Sanco), Ettore Capri, director de Opera, y Luc Peeters, responsable del área fitosanitaria de Copa-Cogeca, mientras Alexandru Marchis, coordinador del equipo de políticas, expone los resultados del estudio realizado por Opera.

petir con los productos importados. El informe de Opera incide también en esta advertencia y recuerda que la aplicación de esta Directiva tendrá un «efecto negativo para la competitividad» de los agricultores de la UE frente a sus competidores internacionales.

Tras escuchar la intervención de Peeters, el analista de Opera, Alexandru Marchis, reconoció que es muy difícil lograr un compromiso entre el establecimiento de objetivos ambiciosos para que los agricultores contribuyan a una utilización más apropiada de los fitosanitarios pero, al mismo tiempo, dejándoles la suficiente «manga ancha» para no asfixiarles financieramente.

«No se puede ignorar la tendencia general al aumento del precio de los alimentos, el aumento de la población mundial y la falta de progresos globales hacia la seguridad alimentaria», reza el informe, que aboga por la búsqueda de soluciones efectivas que permitan alcanzar los objetivos de la Directiva «sin un impacto excesivamente negativo en el sector productor».

Buena prensa

El representante de Copa-Cogeca también enfatizó la necesidad de hacer un esfuerzo de comunicación de cara a los consumidores sobre la calidad de los productos agrícolas europeos y del empeño de los agricultores para garantizar su salubridad. «El 96,5% de los productos europeos sí cumplieron con los niveles máximos de residuos de la UE», destacó Peeters, quien precisó que los productos extracomunitarios superaron los niveles máximos de residuos de fitosanitario tres veces más que los europeos durante 2010.

También el informe de Opera destaca la importancia de que la opinión pública sea consciente de los esmeros de los agricultores para mejorar la utilización de los fitosanitarios: «La sociedad necesita entender el valor añadido de las medidas emprendidas por los agricultores y estar preparada para recompensar sus esfuerzos», enfatizó Capri.

En este mismo sentido, el representante de los agricultores destacó que la sociedad tiende hacia una postura de «tolerancia cero» respecto a la calidad de los productos agrícolas. «Unas manzanas que tengan un ligero problema en la piel nunca serán aceptadas por el mercado», recalcó Peeters, para ilustrar cómo las propias exigencias de los consumidores ya no dejan ningún margen de maniobra a los productores.

En cuanto a los indicadores, los participantes en el coloquio coincidieron en la necesidad de tender hacia una armonización de los enfoques nacionales y de una mayor coordinación entre las actualmente variopintas políticas de los diferentes países. De esta forma, se evitará la creación de barreras al comercio entre los Veintisiete, o situaciones en las que los efectos de las medidas adoptadas por un país sean frustrados porque un país vecino tome decisiones que vayan en un sentido opuesto.

Sin embargo, el informe reconoce que en la actual situación económica, los países y compañías tienen poca capacidad para invertir en nuevos métodos de estudio: «Debido a la falta de recursos para recoger nuevos datos en el actual clima económico, los indicadores ya existentes deberían ser utilizados cuando sea posible; sin embargo, si éstos no resultan suficientes para aportar la información necesaria, se

podría requerir de nuevos indicadores».

Entre las medidas propuestas con más vehemencia en el informe están la realización de cursos de formación en ámbitos como los programas de «gestión integrada de fitosanitarios» o los tratamientos posteriores a la cosecha, el establecimiento de zonas multifuncionales de separación entre las diferentes fincas, la mejora en las técnicas de fumigado o la utilización de tecnologías de reducción de la deriva en la aplicación de los productos.

Indicadores medioambientales

Entre los indicadores propuestos por el informe en el flanco medioambiental están los destinados a reducir la contaminación del agua. Entre otros problemas, las medidas planteadas persiguen reducir las fuentes puntuales de contaminación de las aguas, como el vertido de fitosanitarios durante el llenado de los depósitos, o de las fuentes difusas de polución, como los plaguicidas que pueden llegar desde un campo fumigado.

En este sentido, el estudio destaca que el proyecto Global Monitoring for Environment and Security (GMES), que permitirá utilizar información recogida por satélite para estudiar la calidad del agua, abre posibilidades muy prometedoras en este ámbito, para controlar la correlación entre los fitosanitarios y la contaminación del agua.

Otro de los objetivos ambientales perseguidos por la Directiva de uso sostenible de fitosanitarios es el de respetar y fomentar la biodiversidad en los campos europeos. Aunque admite que es «difícil aislar» la influencia de los plaguicidas sobre la biodiversidad del impacto de otros factores ambientales, Opera aboga ampliar el espectro de especies vigiladas, puesto que en la actualidad se limita a un índice sobre la diversidad de pájaros. Otras acciones, como el establecimiento de márgenes entre las diferentes fincas, también tendrán un efecto beneficioso para garantizar la variedad de especies.

Riesgo social

En cuanto al riesgo para las personas, el estudio subraya que el peligro para los individuos ajenos a la producción es escaso, pero no tanto para los operadores vinculados con el cultivo y las aplicaciones.

Así, los expertos entienden que, para las personas ajenas a la producción, los peligros son «a menudo más una cuestión de percep-

